

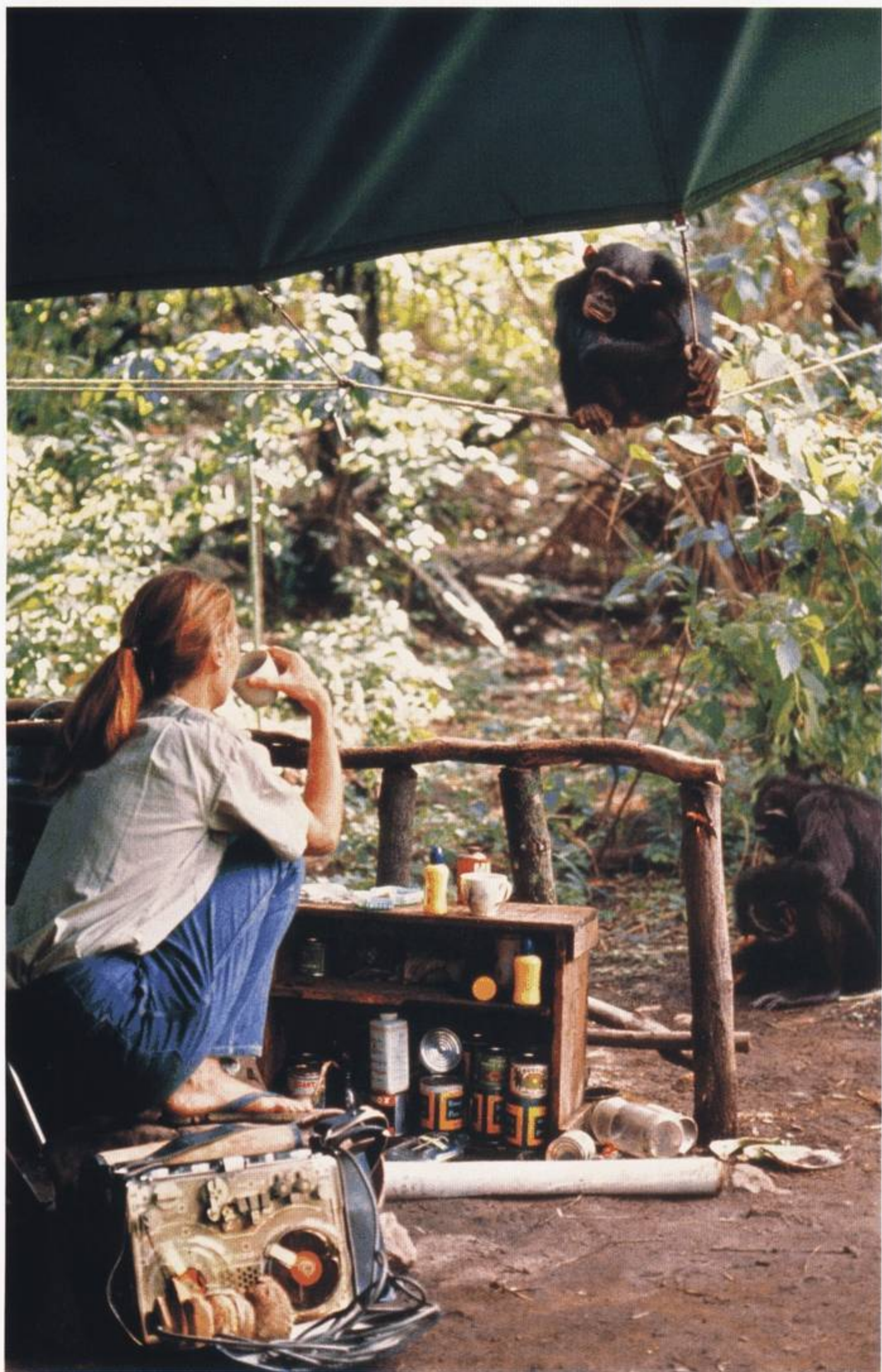
Anotaciones de Jane en un cuaderno de campo de 1961

Jane

Cincuenta años en Gombe

En 1960, una entusiasta de los animales sin formación científica alguna acampó en la Reserva de Caza del Río Gombe, en Tanganyika (actual Tanzania), para observar a los chimpancés. Hoy el nombre de Jane Goodall es sinónimo de protección de esa apreciada especie. En uno de los estudios más largos y detallados sobre un animal en libertad, los chimpancés de Gombe siguen revelando sus secretos.





E

N LA VIDA DE LA MAYORÍA DE NOSOTROS no suele haber un momento concreto que marque nuestro destino para siempre. En la de Jane Goodall, sí.

La mañana del 14 de julio de 1960, Jane desembarcó en una orilla remota de la costa oriental del lago Tanganyika. Era su primera visita a la entonces llamada Reserva de Caza del Río Gombe, una pequeña área protegida establecida por el gobierno colonial británico en 1943. Llevaba consigo una tienda, unos platos de hojalata, un vaso y unos prismáticos baratos, un cocinero africano llamado Dominic y, como compañía, y ante la insistencia de quienes temían por su seguridad en la selva de una Tanganyika próxima a la independencia, a su madre. Se proponía estudiar a los chimpancés, o al menos intentarlo. Quienes no la conocían bien pensaron que iba a fracasar; pero una persona, el paleontólogo Louis Leakey, que la había reclutado en Nairobi para su equipo de trabajo, confiaba en su éxito.

Unos pescadores acampados en la playa recibieron al grupo de Goodall y ayudaron a desembarcar el material. Jane y su madre pasaron la tarde instalando el campamento. Después, hacia las cinco, alguien anunció que había visto un chimpancé. «Fuimos, y allí estaba», escribió esa noche en su diario. Sólo lo vio de lejos y fugazmente. «Se fue en cuanto nos reunimos con los pescadores que lo habían descubierto, y aunque subimos la cuesta, no volvimos a verlo.» Pero Jane tomó nota de unas ramas dobladas y aplastadas en un árbol cercano: un nido de chimpancé. Esa fecha y ese primer nido fueron el punto de partida de una de las mayores epopeyas de la biología de campo moderna: el estudio continuado y detallado del comportamiento de los chimpancés de Gombe, realizado por Jane Goodall y otros investigadores durante 50 años.

En la historia de la ciencia han quedado registrados, con el mismo poder de seducción que el de una fábula, algunos de los momentos culminantes de esa epopeya. La joven Goodall no tenía ninguna titulación científica cuando empezó, ni siquiera una diplomatura menor. Había cursado estudios de administración en Inglaterra y era una joven brillante y motivada que adoraba a los animales y soñaba con estudiarlos en África. Era hija de una familia de mujeres fuertes, poco dinero y hombres ausentes.

Durante las primeras semanas en Gombe se esforzó por encontrar un método de trabajo, perdió tiempo por culpa de unas fiebres, probablemente malaria, caminó kilómetros por montañas boscosas y vio muy pocos chimpancés, hasta que un macho viejo que ya tenía pelos grises en el mentón le hizo un tentativo y sorprendente gesto de confianza. Lo llamó *David Greybeard*. En parte gracias a él, hizo tres descubrimientos que sacudieron las cómodas verdades establecidas de la antropología física.

¿Quién mira a quién?

Jane cruza la mirada con *Fifi*, uno de sus objetos de estudio iniciales. La valla de madera impedía que los chimpancés cargaran contra el campamento y esparcieran las provisiones. Con los años, *Fifi* llegó a ser la principal matriarca de su grupo, con más hijos supervivientes que cualquier otra hembra: siete de un total de nueve. Desapareció con su última cría en 2004. «Un momento muy triste», recuerda Jane.

**GRANDES HITOS EN LOS 50 AÑOS
DE INVESTIGACIÓN EN GOMBE**

**LOS CHIMPANCÉS
CAZAN Y COMEN
MAMÍFEROS**

Publicado en 1963

El primer hallazgo importante de Jane puso fin a la creencia de que los chimpancés eran vegetarianos. En realidad, aprecian y comparten la carne.

**LOS CHIMPANCÉS
FABRICAN Y USAN
HERRAMIENTAS**

Publicado en 1963

Algunos ejemplos son los tallos de las plantas que usan para extraer termitas de los termiteros y el uso de hojas como esponjas para beber. Los chimpancés jóvenes aprenden observando a los otros. Las tradiciones culturales difieren de una población a otra, y son más complejas y variadas que las de cualquier otro animal no humano.

**LOS CHIMPANCÉS
TIENEN UNA INTENSA
VIDA SOCIAL Y UNAS
RELACIONES FAMILIARES
COMPLEJAS**

Publicado en 1965

Entre los chimpancés se establecen interacciones sociales complejas, con fuertes lazos maternofiliales que se prolongan hasta la edad adulta.

**LAS HEMBRAS BUSCAN
MÚLTIPLES PAREJAS
SEXUALES**


Publicado en 1971

Las hembras en celo suelen copular con todos los machos de la comunidad. Algunos machos intentan monopolizar a una hembra o alejarla de los demás estableciendo con ella una relación de compañerismo exclusivo.

**LAS HEMBRAS COMETEN
INFANTICIDIO**

Publicado en 1977

Cuando las hembras compiten entre sí por las mejores áreas de alimentación, pueden matar a las crías de otras hembras.



Observó que los chimpancés comen carne (antes se creía que eran vegetarianos), que usan herramientas (palos que insertan en los termiteros) y que son capaces de fabricarlas (arrancando las hojas de los palos), un rasgo que se consideraba exclusivamente humano. Cada uno de esos hallazgos fue reduciendo la distancia percibida entre la inteligencia y la cultura de *Homo sapiens* y *Pan troglodytes*.

La observación de que fabricaban útiles fue la más sensacional de las tres, sobre todo en los círculos antropológicos, ya que esta capacidad se consideraba el rasgo definitorio de nuestra especie. Entusiasmado por las noticias que recibía de Jane, Louis Leakey le escribió: «Ahora deberemos redefinir las palabras “hombre” y “herramienta”, o aceptar a los chimpancés como humanos». Fue un comentario memorable, que abrió un capítulo nuevo en la concepción del ser humano y su esencia. Cabe destacar que los tres hallazgos cruciales fueron realizados por la propia Jane (todos la llaman Jane, así que no hay razón para llamarla por su apellido) durante los primeros cuatro meses de su estudio de campo. El despegue fue rápido y espectacular, pero la verdadera importancia de su trabajo en Gombe no puede medirse con una vara tan corta.

Lo grandioso de Gombe no es que Jane Goodall «redefinió» la esencia humana, sino que logró establecer un nuevo marco para el estudio del comportamiento de los grandes simios en libertad, un marco muy exigente que tiene en cuenta tanto los rasgos individuales como los patrones colectivos. Ella creó un programa de investigación, un conjunto de procedimientos y principios éticos, y un fructífero interés intelectual que ha crecido y se ha desarrollado más allá de lo que una sola mujer hubiera podido conseguir. El proyecto Gombe ha adquirido nuevas dimensiones, ha resistido crisis, ha incorporado nuevas técnicas (cartografía por satélite, endocrinología y genética molecular) y ha empezado a estudiar aspectos que van más allá del ámbito de la conducta animal. Por ejemplo, el análisis molecular, aplicado a las muestras de heces y orina que se pueden recoger sin necesidad de capturar y manipular a los animales, aporta nuevos datos sobre las relaciones genéticas entre los chimpancés y sobre la presencia de gérmenes patógenos en algunos de ellos. Sin embargo, la dolorosa paradoja de este triunfo científico, en sus bodas de oro, es que cuanto más sabemos de los chimpancés, más nos preocupa su supervivencia.

Dos revelaciones son particularmente preocupantes. Una de ellas tiene que ver con la geografía, y la otra, con las enfermedades. La población de chimpancés más querida y mejor estudiada del mundo vive aislada en una «burbuja» de hábitat demasiado pequeña para su viabilidad a largo plazo. Y ahora algunos ejemplares están muriendo de la variedad de sida que afecta a estos primates.

David Quammen, autor de este reportaje, ha escrito un libro sobre enfermedades zoonóticas que publicará el año próximo W. W. Norton.



EL PROBLEMA DE CÓMO ESTUDIAR A LOS chimpancés, y de qué se puede deducir de la observación de su conducta se le planteó a Jane desde el inicio de su carrera. El dilema empezó a perfilarse después de su primera campaña sobre el terreno, cuando Leakey le comunicó otra idea brillante que conformaría su vida: lograr que la Universidad de Cambridge la admitiera en el programa de doctorado en etología.

La idea del doctorado parecía extravagante por dos motivos. En primer lugar, Jane carecía de cualquier título universitario; en segundo lugar, siempre había querido ser naturalista, o tal vez periodista, pero nunca había soñado con ser científica. «Ni siquiera sabía qué era la etología», me dijo hace poco. Una vez matriculada en Cambridge, surgieron conflictos con los veteranos del departamento a causa de ciertos principios imperantes en la disciplina. «Me llevé una sorpresa cuando me dijeron que lo había hecho todo mal. Todo.» Para entonces, disponía de datos reunidos a lo largo de 15 meses de trabajo de campo en Gombe, la mayoría de ellos obtenidos mediante la paciente observación de ejemplares a los que había puesto nombres como *David Greybeard*, *Mike*, *Olly* y *Fifi*. Esa personificación no fue bien recibida en Cambridge, donde la atribución de emociones e individualidad a los animales no humanos no se consideraba etología, sino antropomorfismo. «Afortunadamente, me acordé de mi primer maestro, que de niña me enseñó que eso no era cierto.» Su primer maestro fue su perro *Rusty*. «Es imposible convivir de forma cercana con un animal dotado de un cerebro mínimamente desarrollado y no darse cuenta de que los animales tienen personalidad.» Mantuvo su oposición a los puntos de vista establecidos (si algo puede decirse de la dulce y afable Jane es que nunca da su brazo a torcer), y el 9 de febrero de 1966 obtuvo el doctorado.

En 1968 la pequeña reserva de caza también obtuvo su propia titulación al convertirse en el Parque Nacional de Gombe. Para entonces, National Geographic Society ya financiaba una parte de la investigación de Jane, que se había casado, tenía un hijo y era famosa en todo el mundo, en parte gracias a sus reportajes en esta revista y a la imagen positiva y llena de fuerza que logró transmitir el documental *Miss Goodall and the wild chimpanzees* rodado para televisión. Con el fin de asegurar la continuidad de su trabajo y recaudar fondos, convirtió su campamento en una institución, con el nombre de Centro de Investigación del Río Gombe (GSRC por sus siglas en inglés). En 1971 publicó *En la senda del hombre*, el relato de sus primeros estudios y aventuras en Gombe, que se convirtió en un éxito de ventas. Hacia la misma época, empezó a recibir estudiantes e investigadores de posgrado para colaborar en la recolección de datos sobre chimpancés y otros aspectos de la investigación en Gombe. Su influencia en la primatología moderna,

Ramitas utilizadas por los chimpancés de Gombe para «pescar» termitas (arriba, a tamaño natural); algunas son mucho más largas.

«Me llevé una sorpresa cuando me dijeron que lo había hecho todo mal. Todo.»

—Jane Goodall

Golden y Glitter, gemelas de cuatro años, se desplazan a lomos de su madre, Gremlin, en una imagen de 2002. Actualmente las gemelas están en edad reproductora.



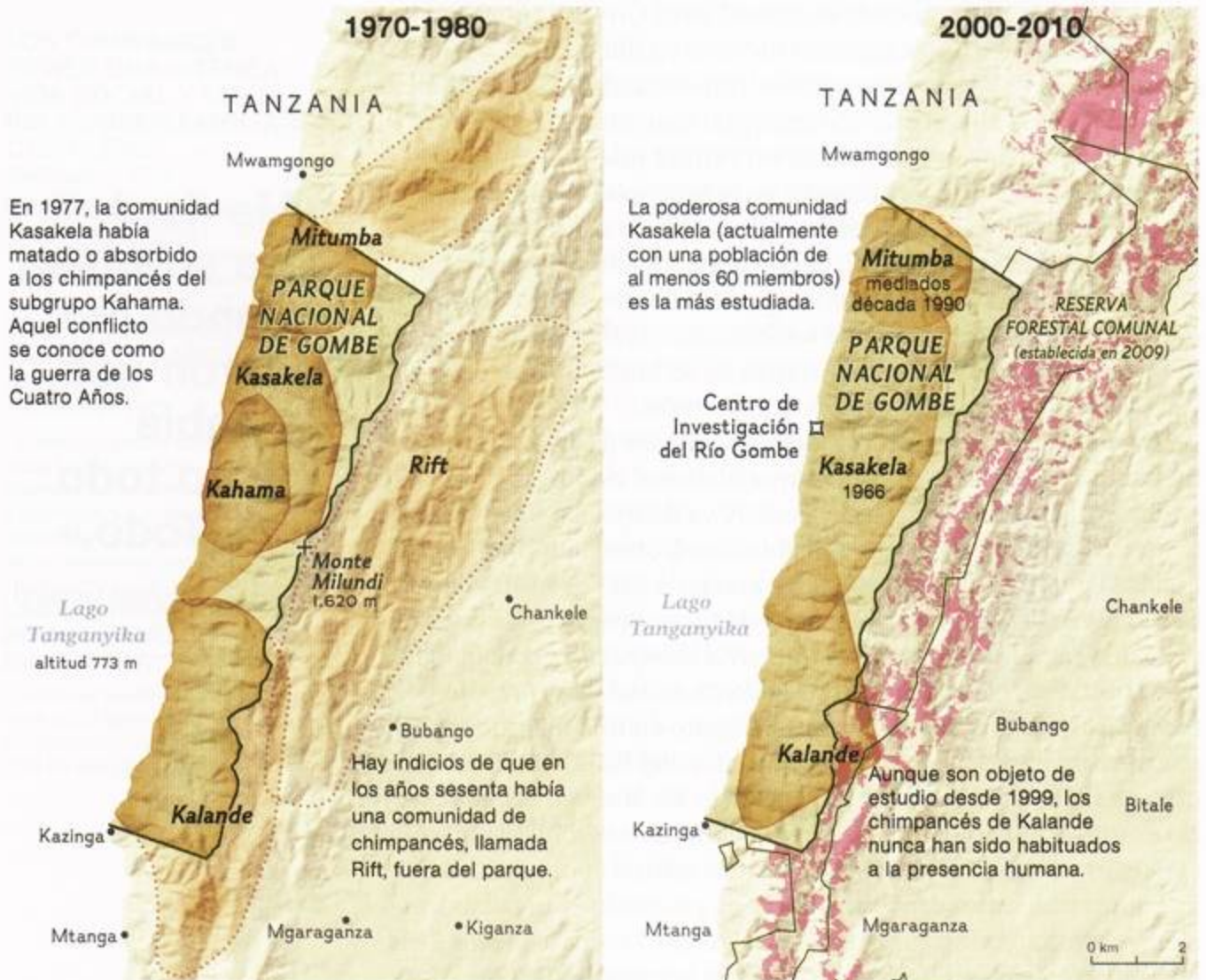
Un refugio para los chimpancés

Un área de 35 kilómetros cuadrados parecía suficiente en 1968, cuando Gombe fue declarado parque nacional. Pero los estudios han demostrado desde entonces que su población de primates (un centenar de chimpancés) necesitará un área mayor de forrajeo para prosperar a largo plazo. A medida que las granjas y las plantaciones de palma aceitera han ido avanzando, el territorio ocupado por chimpancés fuera del parque se ha reducido, lo que probablemente ha intensificado los conflictos territoriales. Las enfermedades han empeorado la situación. El Instituto Jane Goodall promueve ahora actividades que beneficien a los aldeanos y permitan recuperar a la vez el hábitat de los chimpancés.



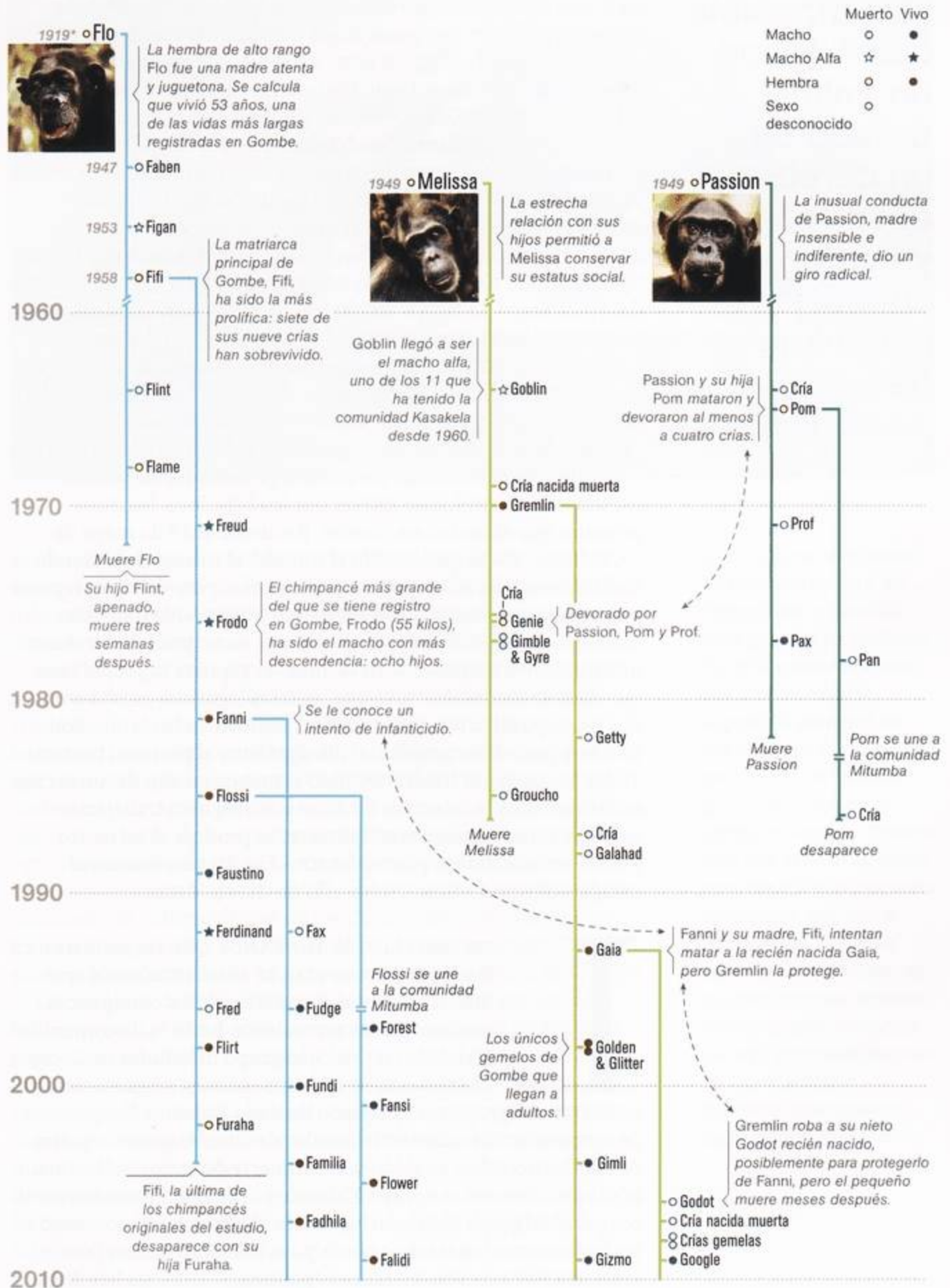
COMUNIDADES DE CHIMPANCÉS EN GOMBE

1966 Área de distribución y año de habituación Deforestado desde 1972
 Los territorios de los grupos Mitumba y Kalande en 1970-1980 son estimativos; fuera del parque, son especulativos.



LAZOS FAMILIARES

Tres matriarcas de la comunidad Kasakela han sido figuras clave en el estudio de la reproducción, los cuidados maternos hacia las crías y la conducta social en los chimpancés. Los linajes están trazados según la línea materna, ya que con anterioridad a los análisis de ADN no se podía determinar con certeza la paternidad.



	Muerto	Vivo
Macho	○	●
Macho Alfa	☆	★
Hembra	○	●
Sexo desconocido	○	○

*Las fechas de nacimiento anteriores a 1960 son estimativas.

«Es imposible convivir con un animal dotado de un cerebro desarrollado y no darse cuenta de que los animales tienen personalidad.»

—Jane Goodall

en la que Leakey siempre insistía con orgullo, queda reflejada en la larga lista de discípulos suyos que después realizaron una importante labor científica, entre ellos Richard Wrangham, Jim Moore, Caroline Tutin, Craig Packer, Tim Clutton-Brock, Geza Teleki, William McGrew, Anthony Collins, Shadrack Kamenya y Anne Pusey. Esta última, catedrática de antropología evolutiva de la Universidad Duke, también colabora con el Instituto Jane Goodall (fundado en 1977) como directora de su Centro de Estudios sobre Primates. Una de sus responsabilidades es custodiar los 22 archivadores reunidos a lo largo de 50 años de estudio en Gombe.

Ese período de 50 años tuvo una dramática interrupción la noche del 19 de mayo de 1975, cuando tres jóvenes estadounidenses y una holandesa fueron secuestrados por soldados rebeldes que habían atravesado el lago Tanganyika desde Zaire. Finalmente los cuatro rehenes fueron liberados, pero el Centro de Investigación del Río Gombe, me explicó Anthony Collins, dejó de considerar prudente la presencia de investigadores y colaboradores extranjeros.

Collins era entonces un joven biólogo británico de patillas frondosas y un profundo interés por los babuinos, los otros primates que abundan en Gombe. Recuerda el 19 de mayo de 1975 como «el día que cambió el mundo, al menos el de Gombe». Collins no estaba en el centro aquella noche, pero volvió enseguida para ayudar a afrontar aquel momento crítico. «No todo fue malo», me dijo. Sí lo fue el hecho de que ya no pudieran trabajar investigadores extranjeros en Gombe, ni siquiera la propia Jane, que durante varios años tuvo que visitar el lugar con escolta armada. «La parte positiva fue que la responsabilidad en la recolección de datos pasó directamente, al día siguiente, al personal tanzano.» Todos los tanzanos habían recibido al menos un año de formación en las tareas de recolección de datos pero seguían trabajando en parte como rastreadores. Entonces se produjo el secuestro y tuvieron que dar un paso al frente. «Ese día les pasamos el testigo», afirmó Collins. Hubo sólo un día sin datos.

LOS CONFLICTOS HUMANOS QUE DESBORDABAN las fronteras no eran la única tribulación que afectó a Gombe. La política de los chimpancés también puede ser violenta. En 1974, la comunidad Kasakela (el principal grupo de estudio en Gombe) efectuó una serie de incursiones sanguinarias contra un subgrupo más pequeño llamado Kahama. Ese período de agresiones, conocido en los anales de Gombe como la guerra de los Cuatro Años, se saldó con la muerte de varios individuos, la aniquilación del subgrupo Kahama y la anexión de su territorio por parte del grupo Kasakela. Incluso en el seno de esta comunidad, las luchas entre los machos por la posición alfa mezclan la violencia física con las maniobras políticas, y entre las hembras



se han dado casos de madres que matan al hijo de una hembra rival. «Cuando llegué a Gombe, pensaba que los chimpancés eran más amables que nosotros—escribió Jane—. Pero el tiempo me ha demostrado lo contrario. Pueden ser igual de horribles.»

Gombe nunca fue un paraíso. También las enfermedades han hecho estragos. En 1966 hubo un brote de una infección muy virulenta (probablemente poliomielitis, transmitida por los humanos), y seis chimpancés murieron o desaparecieron, mientras que otros seis quedaron parcialmente paráliticos. Dos años más tarde desaparecieron *David Greybeard* y otros cuatro individuos durante un brote de un trastorno respiratorio (quizá gripe, o tal vez neumonía bacteriana). Otros nueve chimpancés murieron de neumonía a principios de 1987. Esos episodios, que ponen de manifiesto la vulnerabilidad de los chimpancés a los patógenos transmitidos por los humanos, justifican la viva preocupación que suscitan las enfermedades infecciosas entre los científicos de Gombe.

Los cambios del entorno fuera de los límites del parque han hecho que esa preocupación aumente. A lo largo de las décadas, la gente de las aldeas cercanas ha luchado por llevar una vida normal: cortar leña en las abruptas faldas de las montañas, sembrar en esas mismas laderas, quemar los matorrales durante la estación seca para obtener ceniza fertilizante, tener hijos e intentar darles de comer. A principios de la década de 1990 la deforestación y la erosión de la tierra habían hecho del Parque Nacional de Gombe una isla ecológica rodeada de actividad humana por tres de sus lados (el cuarto es el lago Tanganyika). Dentro de esa isla vivían no más de un centenar de chimpancés.

El suministro continuado de plátanos atrajo a los chimpancés y permitió a Jane ganarse su confianza. *David Greybeard* (arriba), que en una ocasión engulló 50 plátanos de una sentada, fue el primer chimpancé de Gombe en perder el miedo al contacto humano. Cuando dejó que Jane lo acicalara, para ella fue «un momento de orgullo», escribió la primatóloga. Ahora se sabe que los chimpancés pueden contraer algunas enfermedades humanas, por eso los investigadores de Gombe deben mantener una distancia de al menos 7,50 metros.



LOS CHIMPANCÉS COMPITEN CON VIOLENCIA POR EL TERRITORIO

Publicado en 1979

Las comunidades vecinas de chimpancés viven en permanente estado de hostilidad. Los combates pueden ser a muerte.

LOS CHIMPANCÉS MADURAN DESPACIO, SON LONGEVOS Y SE MANTIENEN FÉRTILES HASTA LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA

Publicado en 1979

Aunque el envejecimiento de los chimpancés es similar en muchos aspectos al de los humanos, las hembras no tienen menopausia.

LOS MACHOS SE QUEDAN EN EL GRUPO DONDE NACIERON; LAS HEMBRAS SE MARCHAN

Publicado en 1979

A diferencia de la mayoría de los mamíferos, los machos permanecen toda la vida en su comunidad natal y la defienden, mientras que las hembras suelen unirse a otro grupo antes de empezar a reproducirse, lo que reduce la endogamia.

LAS HEMBRAS TIENEN SUS PROPIAS JERARQUÍAS

Publicado en 1997

Los machos dominan el grupo, pero la jerarquía de las hembras también es importante. El rango superior se asocia con mayor supervivencia de las crías, menor intervalo entre nacimientos y madurez más temprana de las hijas.

LOS CHIMPANCÉS PADECEN UNA VARIEDAD DE SIDA PROPIA DE LOS SIMIOS

Publicado en 2009

Los chimpancés son huéspedes naturales del virus precursor del VIH-1. Algunos desarrollan síntomas semejantes a los del sida y mueren prematuramente.

Según todos los postulados de la biología de la conservación, el número era insuficiente para constituir una población viable a largo plazo, evitar los efectos negativos de la endogamia y resistir la siguiente epidemia, que podía ser más contagiosa que la poliomielitis y más mortífera que la gripe. Jane comprendió que, además de seguir estudiando una valiosa población de monos que podía tener los días contados, era preciso hacer algo. No sólo por los chimpancés, sino también por la gente.

En un pueblo cercano conoció a George Strunden, un agricultor de origen alemán con cuyo apoyo fundó TACARE (acrónimo en inglés del proyecto de Captación, Reforestación y Educación del Lago Tanganyika), que en sus comienzos, en 1995, estableció tres viveros de árboles en 24 localidades. El objetivo era detener el proceso de deforestación de las laderas, proteger las cuencas hidrológicas que nutren los pueblos y, quizá con el tiempo, volver a unir Gombe con otras zonas de bosque (algunas de las cuales también albergan chimpancés), ayudando a los lugareños a plantar árboles. Hay, por ejemplo, una pequeña población de chimpancés en una mancha de bosque llamada Kwitanga, a unos 15 kilómetros al este de Gombe. Unos 80 kilómetros al sudeste, otro ecosistema llamado Masito-Ugalla alberga más de 500 ejemplares. Si se pudiera unir cualquiera de las dos áreas con Gombe mediante corredores reforestados, los chimpancés se beneficiarían del mayor intercambio genético y del aumento de la población, aunque, por otro lado, también podrían sufrir el contagio de enfermedades.

Los obstáculos pueden parecer insuperables, pero con cautela y paciencia, Jane y los suyos han logrado algunos avances alentadores que se han materializado en cooperación comunitaria, disminución de la quema y regeneración de los bosques.

LA SEGUNDA MAÑANA DE MI VISITA A GOMBE, en una senda no muy alejada de la casa donde Jane ha vivido de forma intermitente desde principios de los años setenta, vi un grupo de chimpancés. Se desplazaban sin prisa por la ladera en busca del desayuno. En el grupo había varios individuos con nombres, o al menos con historias familiares, que yo conocía. Estaban *Gremlin* (hija de *Melissa*, que era una hembra joven cuando llegó Jane); *Gaia*, hija de *Gremlin* (con una cría agarrada al cuerpo); *Golden*, la hermana pequeña de *Gaia*; *Pax* (hijo de *Passion*, de notorios hábitos caníbales), y *Fudge* (hijo de *Fanni*, nieto de *Fifi* y bisnieto de *Flo*, la adorable matriarca con una fea narizota que se hizo famosa gracias a los primeros libros de Jane). También estaba *Titan*, un macho muy grande de 15 años, con un gran futuro por delante. Según las normas del Parque Nacional de Gombe, los visitantes no deben acercarse a un chimpancé, pero a veces lo difícil es evitar que los chimpancés se le acerquen



a uno. Cuando el corpulento *Titan* vino confiado hacia nosotros por el sendero, nos apretujamos al borde del camino para dejarlo pasar a escasos centímetros. Toda una vida de familiaridad con inofensivos investigadores humanos, armados de cuadernos y hojas de registro, lo había vuelto indiferente.

Otro signo de despreocupación fue que *Gremlin* defecara en la senda a escasa distancia de donde estábamos, y que más tarde *Golden* hiciera lo mismo. En cuanto los chimpancés se alejaron, el investigador Samson Shadrack Pindu se puso unos guantes de látex y se inclinó sobre las heces verdes y fibrosas de *Gremlin* para coger una muestra e introducirla en un tubo, que etiquetó con la fecha, hora, localización y nombre de la chimpancé. Ese tubo y otros similares, con muestras fecales mensuales del máximo número de chimpancés, van al laboratorio de Beatrice Hahn en la Universidad de Alabama en Birmingham, que desde hace diez años estudia el virus de la inmunodeficiencia en simios de Gombe.

El virus de la inmunodeficiencia en simios que afecta a los chimpancés, conocido por las siglas VIScpz, es el precursor y el origen del VIH-1, el virus causante de la mayoría de los casos de sida en humanos. (También hay un VIH-2.) Pese a su nombre, el VIScpz nunca había sido identificado como causante de fallo del sistema inmunitario en chimpancés salvajes hasta que Hahn combinó sus conocimientos de genética molecular con los datos registrados en Gombe. De hecho, se creía que el VIScpz era inofensivo para los chimpancés, y muchos se preguntaban por qué había causado una pandemia tan mortífera en los humanos. ¿Quizás unas pocas mutaciones fatídicas habían convertido un virus inocuo de los chimpancés en un asesino para los humanos? Fue preciso modificar esa hipótesis tras la publicación en 2009 de un artículo en la revista *Nature*, con Brandon F. Keele (entonces en el laboratorio de Hahn) como primer autor, y Beatrice Hahn y Jane Goodall entre los coautores. El artículo de Keele revelaba que los chimpancés seropositivos de Gombe tenían un riesgo de muerte a determinada edad entre 10 y 16 veces superior al de sus congéneres seronegativos. Se han hallado además tres cadáveres seropositivos, cuyos tejidos muestran unas señales de deterioro similares a las que provoca el sida, según los estudios moleculares de laboratorio. Las conclusiones no invitan al optimismo. Los datos parecen indicar que una enfermedad semejante al sida está matando a algunos chimpancés de Gombe.

De todos los vínculos, rasgos comunes y similitudes que unen nuestra especie con la suya, tal vez ésta sea la revelación más inquietante. «Asusta pensar que los chimpancés parecen estar muriendo más jóvenes –me dijo Jane–. ¿Desde cuándo padecen esta enfermedad? ¿De dónde ha salido? ¿Cómo afecta a otras poblaciones?» Para garantizar la supervivencia de los chimpancés en toda África, es urgente dar respuesta a esas preguntas.

Una serie de dibujos realizados por Jane en 1965 a partir de diapositivas ilustran la locomoción de los chimpancés: en este caso, su manera de saltar un arroyo.

«Pensaba que los chimpancés eran más amables que nosotros. Pero el tiempo me ha demostrado que pueden ser igual de horribles.»

—Jane Goodall

Desde 1986 Jane ha sido defensora a ultranza de sus causas. Una mujer impulsada por la misión de mejorar la situación de los chimpancés tanto en libertad como en cautividad.

Este triste descubrimiento puede tener, sin embargo, importantes repercusiones para la investigación sobre el sida en humanos. Anthony Collins señaló que si bien el VIS se ha observado en otras comunidades de chimpancés, «ninguna de ellas es una población habituada a los observadores humanos, ni menos aún con información genealógica de un período de tiempo significativo, ni tan dócil que permita tomar muestras mensuales de cada individuo». Al cabo de un momento, añadió: «Es triste que el virus esté aquí, pero podremos aprender mucho de su presencia».

LOS NUEVOS MÉTODOS DE LA GENÉTICA molecular no aportan sólo noticias tristes acerca de las enfermedades, sino también la emocionante posibilidad de desentrañar ciertos misterios de la dinámica social y la evolución de los chimpancés. Por ejemplo: ¿quiénes son los padres en Gombe? La maternidad es evidente, y la estrecha relación entre madres y crías ha sido muy bien estudiada por la propia Jane, Anne Pusey y otros investigadores. Pero como las hembras suelen aparearse promiscuamente con varios machos, la paternidad es bastante más difícil de determinar. La cuestión de la identidad paterna tiene que ver con otro interrogante: ¿qué relación hay entre la competencia masculina por la posición jerárquica y el éxito reproductor? Analizando el ADN de las muestras fecales recogidas por el equipo de campo, una joven científica llamada Emily Wroblewski ha encontrado una respuesta. Descubrió que los machos de mayor estatus realmente consiguen tener más descendencia, pero observó que algunos machos que ocupan un escalafón inferior tampoco salen del todo mal parados. La estrategia de estos últimos consiste en invertir esfuerzos en una relación de compañerismo (*consortship* en inglés), es decir, pasar un período exclusivo de vida en pareja, que implica desplazarse juntos y copular a menudo, por lo general con una de las hembras más jóvenes y menos deseables.

Jane ya había pronosticado ese hallazgo 20 años antes, a partir de datos de la observación. «El macho que inicia y mantiene con éxito una relación de compañerismo con una hembra fértil –escribió– tendrá más probabilidades de engendrar un hijo con ella que las que tendría como miembro del grupo, aun siendo alfa.»

Movida por imperativos de más vasto alcance, Jane puso fin a su carrera de bióloga de campo en 1986, poco después de la publicación de su gran obra científica, *Los chimpancés de Gombe*. Desde entonces ha sido una defensora a ultranza de sus causas, conferenciante itinerante y, en síntesis, una mujer impulsada por una poderosa misión. La primera de las causas que defendió, derivada directamente de los años transcurridos en Gombe, fue mejorar el trato espantoso que padecían los chimpancés en muchos laboratorios de investigación médica. Combinando sus firmes



convicciones morales con su encanto personal y su diplomacia, consiguió muchos y notables éxitos. Creó refugios para liberar chimpancés que habían vivido en cautividad, entre ellos muchos ejemplares jóvenes, huérfanos a causa del lamentable negocio de la «carne de selva». Creó un programa educativo llamado *Roots & Shoots* («raíces y brotes»), que anima a los jóvenes de todo el mundo a participar en proyectos que fomentan el interés por la fauna, el medio ambiente y las comunidades humanas. Fue durante este período cuando se convirtió en exploradora residente de National Geographic Society. Hoy viaja sin cesar, 300 días al año, ofreciendo innumerables entrevistas y charlas en escuelas y universidades, y dando conferencias en centros importantes. Además, recauda fondos para que el Instituto Jane Goodall pueda seguir adelante. De vez en cuando hace una escapada al bosque o a las praderas para ver chimpancés, grullas canadienses o hurones de pies negros, y recuperar energías y algo de serenidad.

Hace 50 años, Louis Leakey la envió a estudiar los chimpancés porque creía que su conducta podía arrojar luz sobre nuestros antepasados humanos. Jane ignoró esa parte de su misión y estudió a los chimpancés por sí mismos, por su propio interés y valor. Al hacerlo, creó instituciones y oportunidades que han demostrado ser fecundas para el trabajo de otros científicos, así como un brillante ejemplo personal que ha impulsado a muchos jóvenes a emprender el camino de la ciencia y la conservación. Es importante recordar que Gombe, después de medio siglo, es mucho más que la vida y la obra de Jane Goodall. Pero hay algo indudable: su vida y su obra son extraordinarias. □

De regreso en el bosque para «reconfortar el espíritu», Jane disfruta de la compañía de Pax, que levanta el brazo para que su hermano Prof lo acicale. «Cuando ahora estoy sola en Gombe, me resulta fácil revivir lo que sentía a los 26 años, cuando todo era nuevo –asegura–. Aquí todavía hay una fuerza espiritual. Puedo respirarla.»

ÁLBUM DE FOTOS DE GOMBE

Durante los últimos 50 años, en Gombe ha habido dos familias: los chimpancés que viven en el parque y los investigadores que, dirigidos por Jane, han acampado durante meses, se han agazapado en el bosque y han dedicado incontables horas a la observación de nuestros parientes más cercanos. Los ayudantes tanzanos, que en los años setenta pasaron a ser rastreadores y recolectores de datos, ahora se encargan prácticamente de todo. «Es un lugar realmente excitante para la investigación», dice Jane. Con las técnicas actuales de cartografía y análisis del ADN, «las posibilidades son mucho mayores de lo que hubiese podido imaginar cuando me sentaba con mi cuaderno de campo y mi regla de cálculo».

- A: La noticia de una subvención hace bailar a Jane y sus colegas.
- B: Unos chimpancés se miran en un espejo.
- C: Juma Mkukwe (izquierda) y Yassini Selemani, con Figan.
- D: Methodi Vyampi observa a Zeus.
- E: Jim Moore se afeita la barba.
- F: El personal del parque fotografía a chimpancés devorando a una presa.
- G: Jane con el personal de Gombe.
- H: Atlas devuelve un bolígrafo a Lori Baldwin.
- I: Recolección de comida para los chimpancés: hormigas.
- J: Los investigadores observan a Gremlin y su familia.
- K: Selemani Yahaya hace anotaciones.
- L: Observación de la periferia del hábitat.
- M: David Bygott en los límites de Gombe.
- N: Jane y compañía enseñan la bandera.
- O: Anne Shouldice juega con Mustard.
- P: El equipo que estudia la salud de los chimpancés.
- Q: Jane con el investigador Hilali Matama.
- R: Flo.
- S: David Greybeard se gana un plátano.
- T: Mike Wilson, entonces director de investigación de campo.
- U: Sello de Tanganyika (actual Tanzania).

FOTOGRAFÍAS: CAROLINE VAN ZINNIG BERGMANN (C); EMILIE VAN ZINNIG BERGMANN-RISS (A); GENTILEZA DE DAVID BYGOTT (B, F, H, M, O, R); ELIZABETH LONSDORF, PARQUE ZOOLOGICO LINCOLN (L, P); ARCHIVOS Y COLECCIONES ESPECIALES DE NATIONAL GEOGRAPHIC (J); MICHAEL NICHOLS, NGM (Q); LISA H. NOVWELL (E); ROBERT O'MALLEY (I, G); HUGO VAN LAWICK (N, S); GENTILEZA DE MICHAEL L. WILSON (D, J, K, T)



A. 1973



B. 1970



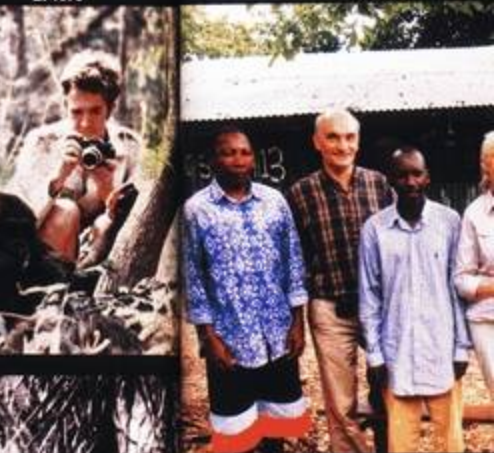
C. 1974



E. 1974



F. 1971



G. 2010



I. 2010



J. 2003



L. 2006

M. 1971

N. 1962

O. 1971



P. 2006

Q. 1995





B. 1970



C. 1974



D. 2008



G. 2010



H. 1970



J. 2003



K. 2003



P. 2006

Q. 1995

R. 1971



T. 2006



U. 1961



I again observed a group feeding on the carcass of a young bushbuck, and was able to watch logging behaviour very closely. Mr. McGregor who had the complete hide with legs attached was very generous and handed out lumps of flesh to three adults and was induced to spit wadges of chewed meat and leaves into the outstretched hands of two juveniles. (Sidelight - Mr. McG. out of sight, skin of bk hanging down. Female approaches, reaches out, and gets pulled skin. Nothing happens



15 de mayo de 1963

De: JANE GOODALL
 Informe al Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

¿Los chimpancés comen carne? Fue la primera gran revelación de Jane. En 1960 vio que David Greybeard complementaba su dieta de plantas con carne de cerdo salvaje. Con posterioridad vio chimpancés cazando. En la imagen, Frodo (centro) devora un cerdo mientras dos hembras esperan que les ofrezca un poco, una conducta que Jane describió en su informe (arriba) a National Geographic Society.

ESTE MATERIAL AMBROTYPE FUE
 OBTENIDO MEDIANTE EL PROCESO
 PATENTADO DE NATIONAL GEOGRAPHIC

sincerely,

Jane